

Jonhhy Lara Delgado

Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo

Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades. México

jonhhylara65@gmail.com

DESCOLONIALIDAD Y CIBERCULTURA: TOPOLOGÍA DE MÚLTIPLES INTERSECCIONES

Resumen: El texto pretende mostrar una línea argumentativa de nuevas formas de colonialismo/colonialidad en internet, y por lo tanto en la cibercultura, donde empieza a poner otros cimientos de privilegios epistémicos alrededor de la red digital que naturalizan las narrativas de racismo, xenofobia y diferencia colonial. La cibercultura es un cuarto habitado que funciona para que los cyborg (cibernautas) politicen, identifiquen vectores de opresión, así la hibridación del ser humano: el tecnocuerpo, debe discutir paradojas que emancipen las narrativas digitales desde los agenciamientos colectivos. La argumentación del texto se centra en vislumbrar el origen de internet como instrumento blanco, capitalista, excluyente, con un origen militar, que a su vez origina una cibercultura con un propósito de libertad, y abierto como instrumento de cambio político. La discusión de una descolonialidad en el espacio digital es muy poco nombrada (sin mencionar investigaciones), entonces es momento de transformarla en acción política.

Palabras clave: descolonialidad, cibercultura, interseccionalidad, cyborg, digitalidad

Decoloniality and cyberculture: topology of multiple intersections

Abstract: The following text intends to show a line of argument that continues to generate new forms of colonialism/coloniality in the cyberculture that begins to lay the foundations of epistemic privileges around the digital network that naturalizes the narratives of racism, xenophobia and colonial difference. The cyberculture is an inhabited room that allows the cyborg (netizens) politicize and identify vectors of oppression, where the hybridization of the human being, the techno-body, discusses intersectional paradoxes, that in essence emancipate the digital narratives. The argumentative line of the text focuses on glimpsing the origin of the Internet as a white, capitalist, excluding instrument, with a military origin, and which in turn originates a cyberculture with a purpose of freedom and functions as an instrument of political change. The discussion of a de-coloniality in the digital space is rarely mentioned (without mentioning research), it is time to take it into political action.

Keywords: decoloniality, cyberculture, intersectionality, cyborg, digitality



Hagan de cuenta que el sistema es como esta construcción. Y está hecha de por sí para vivir. Pero sobre el techo de la casa se ha construido un cuarto muy grande y pesado, y dentro de él hombres y mujeres celebran su riqueza.

Ejercito Zapatista de Liberación Nacional

Introducción

Entender una línea de argumentación entre la descolonialidad “nombrando a los intelectuales”, los que dicen que es lo descolonial y que no es, supondría hacer un ejercicio de parecido a un *mainsplaining* sin una clave racial, lo cual no es objetivo en este inicio de construcción de una cartografía social en torno a la problemática del internet, entendiendo que dentro de su taxonomía supone varios conceptos como tecnopolítica, ciberpolítica, ciberactivismo o cibercultura cuyos fenómenos, si bien actúan en un mismo espacio, son totalmente distintos.

En este texto nos situamos en la cibercultura, desde la hibridación del espacio social a digital, en la acción social de agenciamiento de los sujetos, del cuerpo –en el internet–, la dimensión tecnológica tiene un compromiso de cambio social que vienen de una herencia descolonizadora desde un espectro indígena del EZLN y la primera experiencia global de desobediencia digital.

Las redes sociales digitales funcionan como ventanas que dan una vista a los cuartos de cada persona, a su identidad, ideología, gustos, odios, entre otros. El ciberespacio debe ser una herramienta que dignifique epistemes, saberes de una ciudadanía en resistencia pues en cualquier espacio político-digital deben existir lógicas de lucha en nuevos sentidos.

La acción colectiva es híbrida, es decir sigue una lógica en red que es lo online, y una lógica fuera de ella que es lo offline, marcamos una posición en medio de ellas: lo onlife, así el ejercicio descolonial es un sustento de conocimiento en cada práctica digital y física que pasa por cada cuarto conectado (cada perfil, cada muro, cada avatar, cada imagen) en red para construir una epistemología de lo común.

El texto pasa por cinco ejes, el primero: nombramiento libertario de la descolonialidad es mostrar las bases y pertinencia de un paradigma. El segundo, identidad situada: conocimiento en red, deviene acto feminista que nos agiliza un conocimiento encarnado y situado para saber desde dónde, cómo y para qué estamos hablando. El tercero, *e-cuerpo*



y espacio social digital expresa la utilidad del cuerpo (cyborg) en una política de lo común y su emancipación.

El cuarto, denominado cibercultura, es un pequeño recorrido por su genealogía y muestra claves para una digitalidad en clave descolonial, un desprendimiento de un internet blanco, racista.

Nombramiento libertario de la descolonialidad

Erotizar la frase “vamos a descolonizar todo”, a fin de bajarla a segmentos de la vida banales, solo funciona como un desgaste político y social del término descolonialidad como una apuesta de reivindicación desde apuntes epistemológicos a conclusiones de praxis política.

La interseccionalidad de raza, género y clase trasciende a ponernos de pie y empezar a nombrarnos políticamente, expresarnos en colectivo para producir conocimiento situado e imaginarios sociales-raciales. El boom latinoamericano ha dado paso a nuevas formas de saberes, pero han ido olvidando la discusión racial en múltiples espacios.

En los últimos años, han surgido distintas reflexiones desde América Latina. Una de las principales, la llamada teoría crítica latinoamericana, apunta a una redefinición de la geopolítica del saber y del conocimiento en un itinerario transitivo que deje de posicionarse en el hombre blanco latinoamericano.

La colonialidad es uno de los elementos constitutivos y específicos del patrón mundial de poder. Naturaliza jerarquías intelectuales, epistemológicas, raciales, culturales y de reproducción del poder. Respecto del concepto, Aníbal Quijano lo define como

Colonialidad es un concepto diferente, aunque vinculado con el concepto de colonialismo. Este último se refiere estrictamente a una estructura de dominación y explotación, donde el control de la autoridad política, de los recursos de producción y del trabajo de una población determinada lo detenta otra de diferente identidad, y cuyas sedes centrales están, además, en otra jurisdicción territorial. Pero no siempre, ni necesariamente, implica relaciones racistas de poder (Aníbal Quijano, 2007:93).

La descolonialidad es un ejercicio que contrarresta este fenómeno, es un acto de diferenciación de conocimientos a partir de la colonialidad del poder, saber y ser (en el sujeto

social) y de disputa simbólica de saberes, cuyo objetivo es romper con la hegemonía y categorización epistemológica de ciencia. Tiene sustento desde una interseccionalidad (raza, género y clase) que localiza saberes, al tiempo que proporciona alternativas a las rutas del conocimiento. Lo teoría descolonial es una tarea constante por cartografiar epistemológicamente nuevos mapas sociales que produzcan ciencia y saberes sin dominación política e ideológica.

La pertinencia de la teoría descolonial muestra un conocimiento propio, un desmontaje crítico que se impregna en los procesos de investigación social. Pensar en una nueva ciencia no significa producir un nuevo concepto, sino originar de nuevo modo el diseño conceptual mismo, hacerlo y leerlo desde la realidad de cada individuo y no desde el sujeto dominante, de un modo situado y localizado, cuando decimos descolonización de la política, del conocimiento, se hace referencia una lucha por visibilizar, dignificar y empoderar saberes, historias y cuerpos que históricamente han sido considerados residuales e intrascendentes como formas de cambio social en una nación o colectivo (Jonhny Lara, 2017).

Las llamadas epistemologías descoloniales o latinoamericanas representan el punto final y crucial de las palabras, pues la cimentación de ideas y saberes diferentes en cualquier sitio debe abrir espacios comunes en el quehacer político. No podemos cambiar las cosas sin antes revisar los errores de conceptos, como hacernos entender que lo político está mal, sin antes no volver a definirlo en un mismo bien común. Por eso, las epistemologías, los conocimientos, están conectados en varios ejes encaminados a un mismo objetivo.

La descolonialidad se inicia como proceso de fundamentación de conocimientos otros, para crear acciones políticas infinitas de saberes y oralidades, en las que se determinan traducciones desde lo común con otras perspectivas de actuación. La inmersión de la teoría descolonial en el diseño de epistemologías enfocadas en entender el modelo de conocimiento desde dos puntos esenciales: entender al sujeto de conocimiento y/o estudio como activo y al objeto de conocimiento como movimiento, nunca se termina de crear

El concepto descolonial se define, para uso en la construcción de base en la investigación, como el camino epistemológico continuo en estructuras de conocimiento



abiertas, que identifica y visibiliza alternativas de saber con sujetos de conocimientos activo y que responde a lógicas de acción diversas y situadas.

La descolonialidad es, según Eduardo Restrepo y Rojas (2010), un camino donde se identifican, visibilizan y alientan lugares de exterioridad y construcciones alternativas, que cambia la cultura del conocimiento alrededor de prácticas de ciencia y activismo conjunto.

Bajo este proceso de una descolonización epistémica en términos de estructura de conocimiento y alternativas de creación, la propuesta de la que parto tiene tres ejes principales: a) conocimientos situados, b) descolonialidad y c) identidad política/corporal de los sujetos.

Michel Foucault –en sus conferencias *Topologías* (1966)– aborda el cuerpo desde la figura de los espacios y los no lugares, ubicados esencialmente en las palabras, en los sueños, en la enunciación. La descolonialidad transmite traducciones, muchas veces, se describe como una utopía de pensamiento, de cuerpo, pero el objetivo es darle una actuación no solo epistemológica, sino metodológica.

Identidad situada: conocimiento en red

Toda construcción de conceptos, y que la lectura de Donna Haraway (1995) pone de manifiesto: género y raza, históricamente se han construido desde la simulación y en juego de palabras, al mismo tiempo la interseccionalidad se escurre entre significantes vacíos, cuando el propósito es exponer conocimientos creíbles en el mundo natural.

La ideología en la ciencia social hegemónica evita conocer la realidad con efectividad mediante la práctica de ciencia que interviene cuando se analiza el entorno. La historia juega un papel de mirada única y engañosa, que moldea la ciencia retórica superficial, y que termina solo en una práctica de persuasiones.

La relación cuerpo y lenguaje, según Donna Haraway (1995), deben ser herramienta para hablar de la realidad. El objetivo es abrir caminos que deconstruyan el esquema de una ciencia hostil, que muestre la parcialidad de la ciencia y que separe los errores de las doctrinas de la objetividad:

El análisis de la vista en esta parte de texto se enfoca en el ejercicio de mirar fuera del cuerpo hacia ninguna parte, con posiciones no marcadas, y que



resulta en una doctrina de objetividad feminista encarnada que acomode proyectos de ciencia feminista paradójicos y críticos: la objetividad feminista significa, sencillamente, conocimientos situados (Donna Haraway, 1995:324).

La utilidad de los ojos tiene enfoques de significación como instrumentos de visualización, de significados desencarnados, de miradas móviles desde la particularidad. Todo desemboca en la búsqueda de una escritura feminista desde el cuerpo que acentúe la vista y reclame visualizaciones y poderes de las ciencias en los debates de objetividad.

La política y la epistemología de la perspectiva parcial se muestran como posibilidades de búsqueda objetiva, sostenida y racional. Se apuesta en este punto a una práctica de la objetividad que conteste, deconstruya, que construya conexiones entrelazadas para transformar los sistemas de conocimiento y las formas de ver (Donna Haraway, 1995).

Los posicionamientos móviles y el problema de querer mirar desde sitios donde “se vea bien” crea problematización por la poca responsabilidad de los desplazamientos de miradas. La visión es cuestión de poder ver y como violentamos nuestras prácticas de ver. No hay manera de estar en todas las posiciones privilegiadas o críticas; aquí la visión mantiene la óptica como una política de posicionamiento intermediaria entre los puntos de vista. Se debe ocupar un lugar que dé como resultado un conocimiento organizado.

La naturaleza se muestra como recurso de la cultura colonialista que reserva, esclaviza los conceptos y sus visiones; utiliza los conceptos a su lógica, para convertir el sexo en recurso, así se mantiene una diferenciación discursiva de sexo en la naturaleza según Evelyn Keller (en Donna Haraway, 1995) y que en el texto se define como cuerpo:

Los conocimientos situados requieren que el objeto del conocimiento sea representado como un actor y como un agente, no como una pantalla o un terreno o un recurso, nunca como esclavo del amo que cierra la dialéctica en su autoría del conocimiento objetivo (Donna Haraway, 1995: 341).

El mundo real debe residir en una conversación con carga de poder, donde los códigos de conocimiento no están estáticos, para ser leídos. Y ésta es una función de la objetividad corporal para entablar conversaciones desde aparatos y tecnologías de visualización; toda activación de



práctica que permite la problematización de los discursos biológicos, de las posiciones binarias.

E-cuerpo y espacio social digital

La virtualización del cuerpo en el ciberespacio es el máximo ejemplo de los procesos sociales que se viven en las nuevas formas de lo político, los avatares de Twitter, las historias de Instagram, de WhatsApp, terminan en como menciona Pierre Levy (1999) en la proyección de cuerpos, de identidades, en transformación de ideologías. Cuerpos individuales conforman cuerpos colectivos, despliegan, renuevan y articulan emociones.

En los últimos 10 años, la llamada web 2.0 o el boom de las redes sociales digitales y la virtualidad como extensión de nuestros cuerpos, además de facilitar nuestra vida, creó nuevos problemas, nuevas formas de socialización, así como procesos de deshumanización social y política.

El espacio público digital es una nueva forma de entender y mirar la vida digital y social de las personas, a través de historias en redes sociales digitales, miramos la vida, entendemos procesos sociales día a día.

En el ciberespacio se afirma que la red en internet es práctica, abierta a la creación de tejidos sociales, de propiciar infraestructuras que propicien el encuentro de activismo político.

Los itinerarios corporales, según Mari Luz Esteban (2013), son procesos vitales e individuales que nos remiten siempre a un colectivo, ocurren dentro de estructuras sociales concretas, tomando centralidad en las acciones sociales de los sujetos, entendidas éstas como prácticas corporales; en el espectro de la cibercultura deben modificar los cuerpos desde donde hablamos, las formas de estar en el mundo, la interacción con otras personas y los actos que modifican con el tiempo, espacio y contexto. Cristina Villalba y Nacho Álvarez (2011) mencionan que el cuerpo político es el conjunto articulado de representaciones, imágenes, ideas y conductas, una configuración corporal determinada desde un movimiento social a nivel individual y colectivo, son formas de entender a la persona, género y relaciones sociales, de mirar, conocer e interactuar con el mundo, que suponen a su vez maneras de resistir, contestar y/o modificar el mundo.

Los cuerpos políticos en la descolonialidad deben visibilizar de manera primordial las características coloniales



que preservan el colonialismo y la matriz colonial de poder, la cual queda definida por María Lugones (2014) en cuatro niveles interrelacionados: control de economía; de autoridad; de género y sexualidad, y del conocimiento y subjetividad.

El ser digital, como lo define Rendueles y Sádaba (2016) a las formas de pensar en bits, en unidades de pensamiento individual, que entra en interfaces de conexión con otros conocimientos, es vital en el análisis de teorías que sustenten fenómenos en esta era digital.

El sujeto o ser digital cambia el estatus del conocimiento, algo que los autores describen de manera muy superficial, es decir, el pensamiento que se produce en la red digital ya sea desde libros libres, artículos compartidos desde plataformas, o conferencias desde apps, dan origen a nuevos contextos de los saberes.

Así la corporalidad, desde la perspectiva de Esteban (2013), debe superar la idea de que lo social se inscribe en el cuerpo, para hablar de lo corporal como auténtico campo de la cultura, como proceso material de interacción social desde la raza en el ciberespacio: un cuerpo que probablemente sean muchos cuerpos.

Cibercultura

La arquitectura del internet ha dado en la última década posibilidades democratizadores, o de lucha, el impacto visible se da en los análisis o acercamientos de prácticas empíricas de las nuevas tecnologías como el poder de la información en redes sociales, la capacidad de compartir y ser visto a miles de kilómetros de distancia.

Los sujetos políticos nos movemos en espacios híbridos, en una nueva vida, una en el ciberespacio, en nuestros muros de Facebook, en nuestras tendencias de Twitter, en nuestro contenido visto en YouTube, en nuestras apps que utilizamos en la vida diaria, somos una cara al mundo que nosotros queremos mostrar, y por otro lado la vida normal, la física, donde estamos en familia, en la escuela, en la calle, en las relaciones físicas, pero ¿qué tanto el ciberespacio consume más nuestra vida?, ¿en qué momento pasamos de un mundo a otro?, ¿somos los mismos sujetos en los dos espacios?

La revolución digital, entendida como las prácticas políticas de día a día, que ganaron terreno en el espacio digital y formaron participación política fuera de, construye



la era de la autocomunicación de masas, de protesta.

La digitalización de la política se ejerce en sociedades híbridas, en espacios que emergen de un espacio a otro, online y offline, traspasan ideologías e identidades, la virtualización, desde la perspectiva de Pierre Levy (1999), es una mutación de identidad, un desplazamiento del centro de gravedad ontológico del objeto considerado.

La cibercultura, según Pierre Levy (2007), se desarrolla juntamente con el crecimiento del ciberespacio el cual viene dado por las infraestructuras materiales de las redes de ordenadores y artefactos electrónicos, las correspondientes TIC y las informaciones y comunicaciones digitales contenidas y mediadas por dichos dispositivos. Así el desarrollo de la cultura digital se encamina como un híbrido inseparable de entornos materiales electrónicos y entornos simbólicos digitales, donde es también cultura material como lo son, en general, todos los desarrollos culturales.

En el ámbito de la cultura digital se considera: a los sistemas de las TIC digitales como sistemas tecnológicos; a los hipertextos como sistemas simbólico-culturales, y a las comunidades virtuales, como sistemas sociales.

El ciberespacio, que llamaremos también la *red* es el nuevo medio de comunicación que emerge de la interconexión mundial de las computadoras. El término designa no solamente la infraestructura material de la comunicación numérica, sino también el oceánico universo de informaciones que contiene, así como los seres humanos que navegan por él y lo alimentan (Pierre Levy, 2007)

La cibercultura designa el conjunto de las técnicas (materiales e intelectuales), de las prácticas, de las actitudes, de los modos de pensamiento y de los valores que se desarrollan conjuntamente en el crecimiento del ciberespacio. Lo universal no es planetario (Pierre Levy, 2007).

El movimiento social de la cibercultura. La emergencia del ciberespacio es el fruto de un verdadero movimiento social, con su grupo líder (la juventud metropolitana educada), sus palabras clave (interconexión, creación de comunidades virtuales, inteligencia colectiva) y sus aspiraciones coherentes.

Digitalidad en clave descolonial

Entonces, cuando decimos descolonización de la cibercultura, hacemos referencia a una lucha por visibilizar,

dignificar y empoderar saberes, historias y cuerpos que históricamente han sido considerados residuales e intrascendentes como formas de cambio social en una nación o colectivo. Se llama descolonial al fenómeno que intenta pensar desde la base de lo político.

Hay un sacrificio en la realidad política, sin mencionar que la miseria y la acción social son evidentes, pues entre tu realidad política y la mía, existen montones de categorías.

Por tanto, el giro descolonial implica una postura crítica y de resistencia frente a la colonialidad. Busca cuestionar y deslegitimar aquellas lógicas, prácticas y significados que se instalan en los cuatro dominios de la experiencia humana: económico, político, social y epistémico y subjetivo/personal (Walter Dignolo, 2005), a la vez que propone la apertura de rutas de pensamiento y prácticas alternativas focalizadas en el interés de reconocernos políticamente correctos y de reivindicar, bajo esta perspectiva, los saberes, tradiciones, identidades, memorias y posicionamientos ontológicos de quienes históricamente han sido vulnerados por la irrupción colonial, y que son llamados *sujetos subalternos*.

La pertinencia descolonial, en nuestro caso, quiere mostrar que un conocimiento propio no puede ser sino, en primera instancia, el desmontaje crítico del conocimiento que nos ha colonizado e impuesto, y que desde la revolución 2.0, el boom tecnológico, ha trasmutado a espacios, identidades y nuevas formas de ideología que siguen una lógica colonialista. El instrumento de la comprensión crítica en la historia reposiciona las prácticas educativas de naturaleza emancipatoria en los saberes políticos. En efecto, pensar una nueva política quiere decir no tanto producir un nuevo concepto, sino producir de nuevo modo el concepto mismo, hacerlo y leerlo desde la realidad de cada individuo y no desde el sujeto dominante.

La descolonización, como forma de entender y ejercer una nueva forma de política con transformación social, se da desde el momento en que un trabajo considera a todos los individuos como un colectivo, sin divisiones de cualquier tipo. Es una forma de trabajar el poder de la gente.

El concepto político se construye dentro de la práctica política, así como su ejercicio para el bien común de un grupo determinado de personas, que comparten territorio y que se forma a través de la praxis del *poder comunitario*.



Para cerrar: consideraciones en red

El cuerpo es el escenario y vínculo de todo lo que nos representa como seres vivientes. Las expresiones, ya sean de escribir, pensar, administrar, ejercer, mandar u obedecer (toda actividad que se relacione con lo político), deben ser congruentes. Antes he mencionado que el sujeto político debe primero teorizarse para después tener praxis política, estas dos actividades son fundamentales para una actividad óptima.

El cuerpo es todo lo que lo compone, mientras que la unidad de todas sus diversas e innumerables partes está asegurada por un movimiento interno que es la vida, primero individual para después hacerse colectiva. Cuando se dice “no soy mi cuerpo, soy varios cuerpos”, apelar para que el ser esté inmerso en el devenir de un sentí-pensante político colectivo, Fabián Villegas menciona:

De primera mano tiene que tener un rol pedagógico en la ampliación de narrativas, en las disputas de imaginario, en la creación de nuevos lenguajes, en la diversificación y descentralización de saberes, oralidades, referente (Aldo Villegas, 2013: 4-5).

El concepto de corpo-política lo defino como una herramienta que se utiliza para corporizar las palabras con el ser, que las expresiones emancipatoria y políticas que emanan de algún sujeto sean equitativas con experiencias anteriores: igualdad de palabra con praxis.

Luchar políticamente también es luchar epistemológicamente, las ideas que presento en las anteriores líneas son opciones de reivindicación teórica y, a su vez, social. El llegar al construir o pensar el poder del pueblo sin tomarlo es un proceso complejo y lento. Así, los cuatro ejes, sin tener la verdad, son cruciales para des-aprender lo político cotidianamente. Es decir, no somos seres construidos, somos sujetos en constante proceso de construcción política y colectiva.

Referencias bibliográficas

- ESTEBAN, Mari Luz (2013). *Antropología del cuerpo. Género, itinerarios corporales, identidad y cambio*. Barcelona: Ediciones Bella Terra.
- FOUCAULT, Michel (1966). *Topologías* (Dos conferencias



- radiofónicas). *Fractal* 48, 12 (12), pp. 39-40.
- HARAWAY, Donna (1995). Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial. En *Ciencia, cyborg y mujeres. La reinención de la naturaleza*. España: Cátedra.
- LARA, Jonnhy (2017). Reconstruir los movimientos sociales: epistemologías otras en la generación de alternativas políticas. En EDÄHL. *Boletín Científico de Ciencias Sociales del ICSHu*, 5 (10). Recuperado de <https://repository.uaeh.edu.mx/revistas/index.php/icshu/article/view/2434>
- LEVY, Pierre (1999). *¿Qué es lo virtual?* Barcelona: Paídos.
- LEVY, Pierre (2007). *Cibercultura*. Barcelona. Anthropos.
- LUGONES, María (2014). Colonialidad y género: hacia un feminismo descolonial. En JIMENEZ-LUCENA, Isabel; LUGONES, María; MIGNOLO, Walter, y TLOSTAVONA, Madina (coords) *Género y descolonialidad*. Buenos Aires: Ediciones del signo, pp. 13-43.
- MIGNOLO, Walter (2005). Desobediencia Epistémica. En *pensamiento Independiente y Libertad*. Otros logos, pp. 8-42.
- QUIJANO, Aníbal (2007). Colonialidad del poder y clasificación social. En GROSGOUEL, Ramón, y CASTRO-GÓMEZ, Santiago (comp.) *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Siglo del hombre editores, pp. 93-127.
- RENDUELES, César, y SÁDABA, Igor (2016). Metodologías de análisis del espacio audiovisual. En *Empírica*, N°35, pp. 105-12.
- RESTREPO, Eugenio (2010). *Inflexión decolonial. Fuentes, conceptos y cuestionamientos*. Cauca: Colecciones políticas de la alteridad.
- VILLALBA, Cristina, y ÁLVAREZ, Nacho (2011). *Cuerpos políticos y agencia. Reflexiones feministas sobre cuerpo, trabajo y descolonialidad*. Granada: Editorial Universidad de Granada.
- VILLEGAS, Aldo (2013). *Prognosis: descarga poética decolonial*. México: Quilomboarte.

Fecha de recepción: 17 de diciembre de 2018

Fecha de aceptación: 14 de febrero de 2019



Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional

